

Entrevista a Guillem Rosselló Bordoy, filólogo y arqueólogo mallorquín

Raquel Lacuesta Contreras y Joana Roca Cladera

Guillem Rosselló Bordoy es historiador, arqueólogo, filólogo, investigador, conservador del patrimonio cultural, humanista, librepensador... y un incansable divulgador de los conocimientos que ha ido acumulando en su larga trayectoria profesional. Tiene en su haber una ingente obra publicada, entre libros, artículos, ponencias y comunicaciones en congresos o seminarios, con una amplia diversificación de temas. Podemos decir que hoy en día constituye el eje principal y básico de la elaboración de la historia de Mallorca, de la historiografía de las Baleares, de la cual ha ido desgranando sus orígenes más remotos hasta la actualidad, con una metodología comparada que le ha permitido interrelacionar los hechos históricos con los sociales, los antropológicos, los económicos y los artísticos. Desde 1955, y hasta 2015, tiene registrada una bibliografía de 425 títulos, además de reseñas críticas de libros y artículos, y de numerosas necrológicas, las de aquellos maestros y compañeros de viaje con los que trató, como Pericot, Maluquer, Alomar, Nieto, Batllori, Palol y otros tantos. Toda una vida estudiando, difundiendo, aprendiendo y enseñando. Es decir, ejerciendo de científico y de pedagogo.

Desde su plaza de director del Museo, tuvo la permanente inquietud de publicar los *Trabajos del Museo de Mallorca*

El Dr. Guillem Rosselló Bordoy en su casa. Palma de Mallorca, 1 de septiembre de 2016 (R. Lacuesta).



(1967-2002), y también la serie *Quaderns de Ca la Gran Cristiana*. El recuerdo de esta intensa actividad, comparada con el presente, le hace exclamar: «*Deixem-ho córrer! Serà molt millor!*» [«¡Dejémoslo correr! ¡Será mucho mejor!»].

Su actividad intelectual se sigue manteniendo viva, con aportaciones muy relevantes. El año 2002 defendió en la Universidad Complutense de Madrid su segunda tesis doctoral, esta vez sobre filología semítica, que fue galardonada con el premio extraordinario, y publicada por la Universitat de les Illes Balears en 2007 con el título *Mallorca musulmana*. En 2015 publicó la *Notícia de la venda de l'August vel-lat* de la colección Campofranco. Y entre 2013 y 2016 ha trabajado en el estudio de la antigua colección Planas en el Museu Nacional d'Art de Catalunya.

INTRODUCCIÓN: EL PRIMER SALUDO

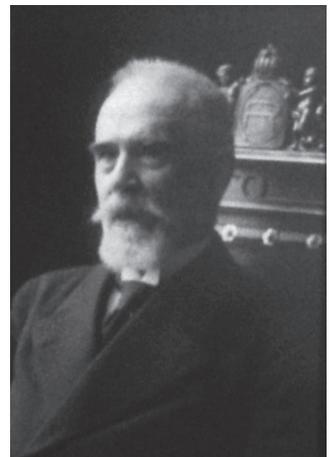
No conocía al profesor Guillem Rosselló Bordoy más que por sus propias referencias bibliográficas, cuya calidad y cantidad ponían de manifiesto una larga trayectoria dedicada a las artes, la arqueología, la museología y la defensa del patrimonio cultural. En ocasión de un encuentro en Palma con Joana Roca, esta me animó a entrevistarle conjuntamente. Ella sí le conocía personal y profesionalmente, los dos son mallorquines y los dos se han preocupado por el patrimonio cultural de las Islas Baleares, y por ese motivo consideré que se tenía que aprovechar la oportunidad de que nos transmitiera sus vivencias y su experiencia. En honor a la verdad, esta entrevista tenía que haber sido llevada a cabo por la arqueóloga valenciana Concha Camps García, junto con Joana Roca, ambas miembros de la Academia del Partal, pero por motivos de salud de la Dra. Camps (que, por desgracia, falleció el mes de enero de 2017), la entrevista no fue posible hacerla.

Llegué a casa del Dr. Rosselló, la casa de sus antepasados, el día 1 de septiembre de 2016 a las 11 de la mañana. Me abrió la puerta él mismo; Joana llegaría unos minutos después. Mientras tanto, y después de comprobar que se trataba de una persona afable y como si me conociera desde hace tiempo, me di cuenta de que había olvidado mi cuaderno de notas en el avión que me había llevado de Barcelona a Palma. Se lo comenté y extrajo de algún cajón un cuaderno «autofabricado», con hojas mecanografiadas por un lado.

Las había doblado en mitades para dejar libre la página en blanco y las había encuadernado en un álbum de tapas duras y forro de tela rojo. Me regaló el álbum. Era un objeto surgido del más estricto sentido del reciclaje, ordenado y bello. Allí empecé a escribir, mientras esperábamos a Joana y le preguntaba sobre la identificación de las fotografías, antiguas y modernas, que enmarcadas en cuadros de diferentes estilos colgaban de las paredes de aquella sala, aquel viejo espacio destinado a gabinete en las casas antiguas que solía estar situado a la izquierda del vestíbulo, donde los anfitriones recibían las visitas, con una ventana abierta hacia el patio y otra hacia la calle. Era un día caluroso pero en aquella casa se respiraba y se cruzaba el aire de un ventilador que encendió el profesor. La entrevista se desarrolló en su lengua mallorquina, a cuyo peculiar acento me tuve que ir acostumbrándome poco a poco.

Raquel Lacuesta: Doctor Rosselló, viendo estos cuadros, siento curiosidad por saber quiénes son los personajes retratados y preguntarle sobre su propio origen. Me gustaría hablar no sólo de su labor profesional, a la que iremos llegando en la entrevista, sino de algunos aspectos de su ascendencia y su vida privada, empezando incluso por lo más remoto.

Guillem Rosselló: Ante todo, no me llames de usted, prefiero que nos tuteemos. Nací el 27 de marzo de 1932 en Sa Casablanca, des Pla de Sant Jordi (Mallorca), justamente en el edificio de la escuela pública del pueblo. Mi padre, Francesc Rosselló Gil, fue el primer maestro de aquella escuela, allá por el año 1928. Él nació en Agramunt (Lleida), en 1896, por casualidad, pues fue la época en que el *padrí* (mi abuelo), militar, natural de Mallorca, estuvo destinado allí. Mi padre murió en Palma en 1998. Mi madre, Margalida Bordoy Sanso (Felanitx, Mallorca, 1903-1998), también era maestra. Él había estudiado la carrera de Magisterio en la Escuela Normal de Barcelona, y ella, en Palma. Y los dos eran *mestres institucionistes*, o sea, su formación provenía del Instituto Libre de Enseñanza, lo cual significó mucho para mi educación y me siento orgulloso de ello. Tuvieron dos hijos, el mayor nació muerto, y quedé yo como hijo único.



Guillem Rosselló Aloy, teniente coronel de la Guardia Civil, abuelo del Dr. Guillem Rosselló Bordoy (Archivo Familia Rosselló).

RL: Si tus padres eran maestros, me intriga saber cosas de los abuelos y los bisabuelos, si es posible. ¿Son las personas de los retratos?

GR: Mi abuelo paterno, el *padrí*, Guillem Rosselló Aloy, casado con Margalida Gil, tenía poco más de ochenta años cuando murió en 1934. Jubilado como teniente coronel de la Guardia Civil, había estado destinado en Cuba, Ávila, Cataluña, Vitoria y Zaragoza. Tenía cuatro hermanos: Francesc, Rafael, Josep y Guillem, y una hermana, Margalida. Rafael y Josep también eran militares y estuvieron destinados en África. Mi bisabuelo, Francesc Rosselló Rosselló, era oriundo de Alaró (Mallorca). Había obtenido el título de maestro de obras en la época de la reina Isabel II. El estilo de esta casa en la que estamos tiene algo que ver con esa profesión, mejor dicho, con su hijo Francesc Rosselló Aloy, hermano mayor del *padrí*, quien heredó el oficio de maestro de casas, siguió al mando de la empresa constructora familiar y edificó la casa en la que habitaríamos varias generaciones.

(A todo esto, Joan Roca ya había llegado a Can Roselló, *Cas Capità Paleta* [Casa del Capitán Albañil], como se la conoce, y se estaba impacientando con mis preguntas imprevistas, pero yo seguí exprimiendo la memoria del profesor. Me interesaba todo. La casa me había llamado la atención nada más llegar a la puerta. Es de tipo unifamiliar, de planta baja y un piso, con una fachada clásica alineada a la calle, seguida del muro de cerca de un pequeño jardín interior, al que se abría la otra fachada, perpendicular a la calle, con puertas y ventanas inspiradas en el más puro estilo árabe. De aquí mi curiosidad por conocer su constructor y el origen de su inspiración).

«Quería estudiar literatura y escritura; ya se hablaba entonces de una futura escuela de periodismo, cosa que despertó mi interés, pero debido a la buena impresión que me causó el profesor de árabe Emilio García Gómez, mi decisión fue seguir la especialización de filología semítica»

Raquel Lacuesta / Joana Roca: Tu formación universitaria como filólogo de lenguas semíticas y como historiador, ¿dónde tiene su origen?

GR: Mis primeros años de formación transcurrieron en la escuela pública Nuno Sanç, en la que ejercía mi madre como maestra. Después, para la preparación al ingreso del bachillerato, estudié en la Escuela Nacional Santa Isabel. Pero mi madre decidió (una contradicción aparente) que tenía que continuar en los jesuitas, donde tuve muy buenos profesores. No llegué a tiempo de tener al padre Miquel Batllori entre ellos, y fue una pena, pero recuerdo muy bien a un gran maestro de Matemáticas, Miquel Arrom, y de Literatura, Eusebi Riera, padre de la escritora Carme Rie-



*Casa Rosselló, Cas Capità Paleta,
Palma de Mallorca (R. Lacuesta).*

ra; a otro profesor de Literatura, Bartomeu Payeras, y al de Dibujo, Pere Quetglas, «*Xam*». Los estudios universitarios los inicié en la Universidad Complutense de Madrid (1949). Quería estudiar literatura y escritura; ya se hablaba entonces de una futura escuela de periodismo, cosa que despertó mi interés, pero debido a la buena impresión que me causó el profesor de árabe Emilio García Gómez, mi decisión fue seguir la especialización de filología semítica. Una especialización que se truncó a raíz de un enfrentamiento que tuve con el profesor de hebreo y que me obligó a trasladarme a la Universidad de Barcelona. Así pues, los cuatro primeros cursos los realicé en Madrid, y en Barcelona acabé la carrera de Filosofía y Letras en 1956, en la especialidad de Filología Semítica.

Presenté la tesina (la primera que se leía y defendía en aquella universidad, cosa que causó gran expectación), con

el doctor Lluís Pericot como miembro del tribunal. También estaban en el tribunal el doctor Mateu, el doctor Palomeque, que me apreciaba mucho porque también era hijo de maestro, el profesor Joan Vernet y el profesor Martí de Riquer. El tema defendido fue *Las islas orientales de Al-Andalus según las fuentes árabes*, que se publicó en 1968 con el título *L'Islam a les Illes Balears*. Poco después, el Instituto Español Hispano-Árabe me concedió una beca para continuar mis investigaciones en Bagdad, pero los conflictos que surgieron con el fin de la monarquía en Irak me obligaron a renunciar a ella.

En 1957 me casé con Lluïcia Pons Calafell, nacida en Montuïri (Mallorca), que murió en el parto de nuestra tercera hija. Y en 1966 volví a casarme. Con mi segunda esposa, Maria Antònia Bennàsser Roig, tuve un hijo y una hija.

En 1958 me gradué en Historia Antigua y dos años después leí mi segunda tesina, esta vez dedicada a *Las cuevas artificiales de tipo mediterráneo y su influencia en Mallorca*. Me doctoré en Historia Antigua en 1972 con la tesis sobre *La cultura talayótica en Mallorca. Base para el estudio de sus fases iniciales*, cuyas conclusiones se publicaron un año después en Palma.

RL/JR: ¿Cuál fue la relación que mantuviste con el doctor Lluís Pericot? ¿Tuvo consecuencias para tu futuro profesional? ¿Llegó a publicarse el trabajo de investigación que realizaste bajo su dirección?

GR: El Dr. Pericot me incorporó a su equipo para trabajar en un proyecto de investigación relacionado con la prehistoria en Mallorca y Menorca, que fue subvencionado por la Fundación Juan March. En el equipo también estaban Eduard Ripoll, profesor de la Universidad de Barcelona, Maria Petrus, que trabajaba entonces en el Museo de Arqueología de Barcelona y que se dedicó a la zona de Menorca, y Maria Lluïsa Serra, que era directora del Museo de Menorca. Indudablemente, esta actividad me obligó a cambiar mis líneas de investigación: mis pasos se dirigieron hacia la arqueología, la prehistoria de Mallorca y Menorca en el contexto mediterráneo, y hacia la práctica de la excavación que durante décadas no se había desarrollado de forma coherente en las Baleares.

No llegó a publicarse la memoria de la investigación. Lluís Pericot García, en su estudio *The Balearic Islands* (Hardcover, 1972), publicó los resultados de esta investi-



El profesor Lluís Pericot y el arqueólogo Guillem Rosselló presentando el libro La cultura talayótica en Mallorca, del Dr. Rosselló Bordoy, Palma, 1979 (G. Rosselló).

Talaiot circular de Son Serralta (Puigpunyent, Mallorca): izquierda, puerta de acceso; derecha, acceso visto desde el muro interior (G. Rosselló).



gación en un resumen coherente y ajustado a los nuevos descubrimientos realizados. Aunque envió el texto en castellano, en Londres fue traducido al inglés bajo su control.

Los lugares que excavé fueron los *talaiots* de Son Serralta, la cantera de Sa Punta de Sa Dent (Llucmajor), Sa Cova de Betlem (Deià), los restos de otro *talaiot* en Es Vinçle Vell (Palma) y las cuevas artificiales de Son Sunyer, y se iniciaron las excavaciones del túmulo escalonado de Son Oms de Palma. Los resultados de estos trabajos los fui divulgando en diferentes publicaciones oficiales, que se pueden consultar en *Bibliografía de Guillem Rosselló Bordoy*, un opúsculo publicado en 1992, y en un dossier actualizado posteriormente, que recogen mis trabajos editados entre 1955 y 2010. Todos estos yacimientos fueron excavados y abiertos a la visita pública. En Menorca, la Naveta des Tudons se restauró bajo la dirección de Alexandre Ferrant, Lluís Pericot y

«El arquitecto Alexandre Ferrant influyó mucho en mí. Tenía mal genio, pero de él heredé el interés por el conocimiento del patrimonio, por la pasión y la fe que ponía en todo»

Maria Lluïsa Serra, asesorados por mí mismo y a través de mis aportaciones bibliográficas.

La excavación arqueológica más importante de estos tiempos que llevé a cabo fue la de la triple naveta de Can Roig Nou de Felanitx, que me proporcionó la idea de que las navetas en Mallorca eran viviendas, y también la primera prueba de una metalurgia primitiva gracias al hallazgo de fragmentos de moldes de fusión de metales, circunstancia que introdujo la pregunta de si existía identidad entre las navetas mallorquinas y las menorquinas. Arquitectónicamente se podía concluir que la funcionalidad de los dos tipos era diferente: residencial en Mallorca y funeraria en Menorca, siempre de acuerdo con su estructura arquitectónica.

RL/JR: Tu mayor vinculación con el patrimonio cultural y su protección tiene mucho que ver con tu nombramiento como conservador del Museo de Mallorca. Háblanos de esa experiencia y de tu relación con Alejandro Ferrant.

GR: En 1960 entré por oposición en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (que, por cierto, fue la última vez que se convocó la plaza, de manera oficial, con ese título, ya que en las siguientes convocatorias la denominación adoptada sería la de Bibliotecarios, Archiveros y Conservadores de Museos). Pero ya hacía dos años que estaba involucrado en temas de patrimonio, su protección, su conservación y su divulgación, porque en 1958 fui nombrado Apoderado provincial del Servicio de Defensa del Patrimonio Histórico-Artístico Nacional, que dependía del Ministerio de Educación Nacional. El ministro entonces era Ibáñez Martín. Y quien influyó mucho en mí fue el arquitecto Alexandre Ferrant, que había trabajado durante la República y la Guerra Civil en Madrid. Me orientó bien, porque defendía el patrimonio *amb els punys* (con los puños). Fue represaliado, pero gracias a él se salvó el Museo del Prado, ya que se apresuró a enviar obras hacia Suiza. También en Valencia reparó los edificios góticos,¹ las torres de la muralla, para proteger obras del Prado. Tenía mal genio, pero de él heredé el interés por el conocimiento del patrimonio, por la pasión y la fe que ponía en todo. Cuando

1. Efectivamente Alejandro Ferrant intervino en la evacuación de las obras del Museo del Prado hacia Valencia, pero no llevó a cabo las adaptaciones del Colegio del Patriarca y de las Torres de Serranos, que fueron realizadas por el arquitecto José Lino Vaamonde.



restauró la iglesia de las monjas de Santa Margalida, colaboré con él como historiador y arqueólogo.

Como he dicho antes, también trabajé como asesor con Ferrant y con Maria Lluïsa Serra en el estudio y la restauración de la Naveta des Tudons. Había la sospecha de que la naveta, en su origen, constaba de dos plantas, ya que así aparecía en un dibujo que tiempos atrás había realizado el padre Alcover. Nuestras investigaciones se dirigieron a confirmar o descartar aquella hipótesis, y, efectivamente, y con gran alegría por nuestra parte y gracias a la tenacidad de Ferrant, encontramos derrumbada la cámara superior. Posteriormente, en las navetas de Rafal Rubí (Alaior, Menorca) pude confirmar esta superposición de cámaras.

El profesor Giovanni Lilliu de la Universidad de Cagliari (Cerdeña), excavador del poblado talayótico de Ses Païsses (Artà, Mallorca), con el matrimonio Rosselló y Tomeu Ensenyat Estrany, coleccionista de Sóller (Archivo G. Rosselló).



Guillem Rosselló en la Naveta des Tudons (Ciudadella de Menorca), después de la restauración realizada por el arquitecto Alexandre Ferrant (Archivo G. Rosselló).

RL/JR: Cuéntanos lo que ocurrió con el baluarte de Sant Pere, en Palma. Hubo polémica y algunos desmanes, según tenemos entendido.

GR: El baluarte fue subastado por el Ejército en 1963; pertenecía al ejército y en aquel momento se utilizaba como cuartel. Antes de la subasta, el baluarte le había sido ofrecido al Ayuntamiento de Palma por la cantidad de 100.000 pesetas, y aun así, el consistorio no quiso comprarlo. En la subasta, la empresa a la que le fue adjudicado el monumento pagó 23 millones de pesetas e inmediatamente encargó la redacción de un proyecto de «edificio singular» para construir en el futuro solar. Ocurrió que pusieron una bomba de cal para empezar el derribo del cuartel, y cayó una parte de la muralla, es decir, el baluarte. Yo fui testigo directo de la explosión, ya que me hallaba en aquellos momentos en el Institut Ramon Llull y desde allí era visible el baluarte. Telefoné inmediatamente al director general de Bellas Artes, en Madrid, que era Gratiniano Nieto, con quien tenía contactos desde 1961 porque él hizo posible la creación del Museo de Mallorca. De hecho, mi primer destino al ganar la oposición fue Sevilla, pero Gratiniano Nieto me envió en comisión de servicios a la biblioteca pública de Mallorca, justamente para que yo comenzara a preparar el museo.

Inauguración de la Sección Arqueológica del Museo de Mallorca. Sala de los mosaicos. Al fondo, dibujo del mosaico de Cas Frares de Santa Maria del Camí, siglos IV-v d. C.



Respecto al asunto del baluarte, Nieto me recomendó que «desapareciera del mapa» porque no quería que me relacionaran con la denuncia, y que ya se encargaría él directamente de hacerla al Gobierno Civil. Le cayó una buena bronca al gobernador, y tuvo que venir Alexandre Ferrant y ponerse «firme». El gobernador dio la orden de continuar con el derribo (decía: «si se cae, se cae»), mientras que Ferrant insistió en que se tenía que reconstruir. El baluarte se había construido en época de Felipe II, en 1575, y se alargó con un añadido en 1727. La parte derribada era la del siglo XVIII. Yo di la orden de recuperar unos bloques de piedra en los que había grabados unos datos y una fecha de dicho siglo; quedaron depositados allí y pasado un tiempo desaparecieron del lugar. El baluarte fue restaurado por Alexandre Ferrant y años después se convirtió en la sede del Museo de Arte Contemporáneo.

RL/JR: Del patrimonio arqueológico, ¿se han conservado vestigios y se han musealizado?

GR: De la arqueología suburbana no ha quedado nada, o muy poco. El convento de Santa Catalina de Sena, del siglo XVIII, desapareció en los años sesenta, y sólo permaneció intacta la iglesia, gracias a Alexandre Ferrant, que la salvó. Durante la excavación arqueológica, recuperamos los restos de las dos únicas alas que había tenido el claustro, y encontramos pozos negros y estercoleros con abundante cerámica de época islámica. Este hallazgo me permitió realizar el estudio básico sobre la cerámica de este período, que serviría de punto de referencia de futuras investigaciones. A pesar de que el Museo imponía la

Aspecto del día de la inauguración de la Sección Arqueológica del Museo de Mallorca: arriba, Barca del Sec, nave mercante mediterránea del siglo IV a. C.; abajo: Amforarium.



Los profesores arqueólogos Miquel Tarradell, Lluís Pericot (con sombrero) y Guillem Rosselló, visitando la doble naveta de Son Vidal Nou, de Son Oms, en vías de excavación, en 1971 (Archivo G. Rosselló).



obligación de realizar excavaciones siempre que se actuaba en el subsuelo de la ciudad, la construcción de garajes subterráneos iba más rápida gracias a los *bulldozers*. Tenían más posibilidades y rapidez que las picolinas y las brochas de los arqueólogos.

Años después, en 1983, se excavó la antigua alfarería de Palma, también de época islámica, donde se halló abundante material cerámico y restos de hornos o alfares. Yo ya no intervine en esta excavación; para entonces ya existían las comunidades autónomas y las competencias sobre patrimonio pasaron al gobierno balear. Me nombraron inspector de patrimonio y de museos, y a partir de aquel momento perdí el contacto con el Ministerio.

RL/JR: ¿En qué otros proyectos de investigación y protección del patrimonio has intervenido? ¿Has tenido decepciones en tu labor de salvaguarda?

GR: En 1971 se tenía que ampliar el aeropuerto y ello comportó la desaparición del conjunto prehistórico más importante de Palma, que estaba situado en S'Horta de Palma. La ampliación afectaba a dos grandes fincas: Son Oms (unos

terrenos de cultivo que se habían desecado en el siglo XIX) y el antiguo aeródromo militar Son Sant Joan, donde se mantenía un destacamento del Ejército. Años antes, en 1963, el yacimiento se había comenzado a excavar bajo la dirección del profesor Pericot; estos trabajos fueron financiados por la Fundación March. En 1965 se reanudó la excavación, esta vez dirigida por mí y a expensas del Ministerio de Educación; de hecho, trabajé como pude en una parcela de la finca de Son Oms i Son Vidal Nou.

El conjunto funerario estaba formado por diferentes *talaiots* aislados, que constituían restos de un poblado situado bajo la citada posesión de Son Oms, junto a la acequia de drenaje del Pla de Sant Jordi. La parte más representativa se hallaba en la zona de Son Vidal Nou: un talayote circular con cámaras radiales exteriores; un recinto cuadrangular, muy destruido y convertido en fecha

imprecisa en horno de cal; un túmulo escalonado circular que se había construido sobre una doble naveta, también con cámaras radiales exteriores y una sala hipóstila con restos de difuntos en superficie, y en el subsuelo, una cueva artificial de enterramiento con tres ámbitos; y por último, un santuario talayótico, de planta cuadrangular y con cuatro columnas; la construcción, cuyo origen se remontaba a la época protohistórica, sufrió algunas transformaciones en las épocas prerromana y romana, y tuvo una ocupación continuada hasta la época tardo-romana.

Yo propuse la declaración del conjunto como Monumento Histórico-Artístico, y con esta finalidad redacté el expediente correspondiente, que contemplaba la protección de cuatro necrópolis rodeadas de monumentos funerarios. Todo se demolió, excepto uno de los monumentos, el santuario. Hubo un acuerdo entre el Ministerio del Aire y el Ministerio de Educación para efectuar la destrucción controlada del conjunto a cargo del primero y el control arqueológico a cargo del Museo de Mallorca. Estos sucesos significaron para mí un gran desencanto y un escepticismo integral; la legislación española respecto al patrimonio monumental resultaba una tomadura de pelo, porque era evidente que no ejercía su función principal, que era, precisamente, la protección de los monumentos.

«Todo se demolió, excepto uno de los monumentos, el santuario. Estos sucesos significaron para mí un gran desencanto y un escepticismo integral; la legislación española respecto al patrimonio monumental resultaba una tomadura de pelo»



El profesor Joan Maluquer de Motes y su esposa en el Santuario de Son Vidal Nou.



El profesor Dr. Pericot y Guillem Rosselló en el santuario reinstalado en la autopista del Aeropuerto de Palma (Archivo G. Rosselló).

Trasladamos el santuario a uno de los espacios residuales de la autopista, y en la operación surgieron momentos difíciles a la hora de mover las piedras. Una de ellas, de más de 4 toneladas, provocó la rotura del tensor y sufrió algunos desperfectos. Por suerte, pudieron recomponerse los fragmentos. Hoy día, el santuario permanece abandonado en medio de la autopista, y, por tanto, inaccesible. En cuanto a la pretendida protección oficial del yacimiento arqueológico, el 25 de abril de 1963 fue declarado monumento el Conjunto talayótico de Son Oms. Posteriormente, en 1966, la declaración colectiva de los monumentos prehistóricos y protohistóricos de Mallorca se incluyó también en la declaración anterior.

En Menorca llevé a cabo algunos trabajos puntuales. Entre 1968 y 1975, a causa del fallecimiento de Maria Lluïsa Serra, tuve que cerrar sus excavaciones y restauraciones monumentales: excavación de las navetas de Rafal Rubí y clausura de la restauración del mosaico paleocristiano de Torelló.

A partir de 1975, durante el período en que el profesor Joan Maluquer de Motes fue director del Servicio Nacional de Arqueología, se programó un proyecto científico de la relación prehistórica Mallorca-Menorca. El estudio se centraba, por una parte, en el conjunto de Torre d'en Gaumés,



de Menorca, una finca de seis hectáreas que contenía un poblado prehistórico (una *taula*, tres *talaiots* y un conjunto de habitaciones circulares y cuevas artificiales), cuya expropiación promoví con el fin de que fuera adquirida por el Estado; por otra parte, el conjunto de Hospitalet de Manacor, entonces de propiedad privada y posteriormente adquirido por el Ayuntamiento de Manacor. Estos trabajos fueron dirigidos conjuntamente por Lluís Plantalamar Massanet, como director del Museo de Menorca, y por mí, como director del de Mallorca. Las excavaciones en Hospitalet se practicaban durante el verano, y las de Menorca, durante los meses de septiembre y abril. Los trabajos se prolongaron hasta el año 1985, con subvención del Estado, a pesar de que desde 1983 las competencias en materia de cultura ya habían pasado al gobierno balear.

RL/JR: ¿Cómo organizaste el Museo de Mallorca? ¿Incorporaste más edificios? ¿Qué relación tuviste con el arquitecto Gabriel Alomar?

GR: En 1965 promoví la restauración de la pintura gótica dispersa por la isla con la ayuda de la Fundación Juan March. Ese año organizamos una exposición en la Llotja [Lonja] de Palma de Mallorca, que se mantuvo hasta 1971 y que fue el embrión del Museo de Mallorca. Pero Florentino Pérez Embid, director general de Información del Ministerio de Información y Turismo, la hizo desmontar para celebrar una cena con los príncipes de España.

Inauguración de la Sección Arqueológica del Museo de Mallorca. Guillem Rosselló, director del Museo de Mallorca, acompañado de sus antiguos discípulos Lluís Plantalamar, director del Museo de Menorca, y Jordi Fernández, director de los museos de Ibiza y Formentera, y de Catalina Ferrando, jefa del departamento de Cultura de la Conselleria de Cultura del Govern Balear (Bennàssar, Felanitx, 2002).

Haile Selassie (segundo por la izquierda), Negus de Etiopía, visitando la exposición de pintura gótica en la Lonja de Palma, a finales de la década de 1960 (Torelló).

Visita de la princesa Sofía al Museo Municipal de Pollensa. A su izquierda, Guillem Rosselló, el 2 de septiembre de 1974 (Joan Cerdà).



La instalación de este embrión del Museo de Mallorca nos motivó para llevar a cabo el montaje de su primera sección, la Etnológica, en el pueblo de Muro, que abrió sus puertas en el mismo año de 1965. Ello fue posible gracias al mecenazgo del arquitecto Gabriel Alomar Esteve, que donó su casa solariega y otra casa de su propiedad para tal fin, encargándose él mismo de la restauración de ambos inmuebles. En la casa principal, la planta baja se destinó a cocina, habitaciones y salas típicas de una familia rural noble, además de la instalación de una antigua farmacia, y la planta superior se dedicó a industrias y herramientas propias de las labores agrícolas. La segunda casa se dedicó a herrería, carpintería, joyería..., es decir, a la artesanía en general.

Mi relación con Gabriel Alomar Esteve se remonta a la época en que Gratiniano Nieto era director general. Alomar ejerció como comisario general del Patrimonio Artístico Nacional entre 1963 y 1968, y como colaborador del Conse-

jo de Cooperación Cultural para la Protección del Patrimonio Cultural de Europa entre 1965 y 1977. Me fue de gran ayuda para el montaje del Museo de Mallorca, propiedad del Estado. En 1968, gracias a la intervención del alcalde de Palma, el general Máximo Alomar Josa, el Ayuntamiento compró la Casa de los Ayamans o de los Togores, un edificio con origen en el siglo XVI y conocido popularmente como *Ca la Gran Cristiana*.

Las obras de acondicionamiento del palacio como museo fueron lentas e incluso tuvieron alguna interrupción; el edificio fue cedido al Ministerio de Educación, cosa que permitió proseguir con el montaje de la sala noble. En 1972, año en que fue nombrado alcalde de la ciudad el ingeniero naval Rafael de la Rosa Vázquez, se desalojó el museo instalado en la Lonja de Palma, y se llevaron a cabo, ya en la Casa de los Togores, los trabajos de instalación de la sección de arte gótico, museológicamente la más nutrida, junto con las colecciones del Museo Diocesano y la Catedral de Mallorca. El resto de las obras de arte quedaron dispersas en diferentes conventos e iglesias foráneas. En total, 17 lugares dispersos por la isla de Mallorca: Inca, Alcudia, Binisalem y algunos conventos de monjas de Ciutat. Temporalmente, los restos de retablos góticos de Pollensa fueron expuestos en el convento de los dominicos de esta misma localidad.

RL /JR: Nos hablas de Pericot, de Maluquer... ¿cómo definirías tu «genealogía profesional» en el campo de la arqueología?

GR: Digamos que el primer maestro, el maestro indiscutible, fue Pere Bosch Gimpera, uno de los fundadores de la *Associació Catalana d'Antropologia, Etnografia i Prehistòria*. Fueron discípulos directos suyos Lluís Pericot García y Joan Maluquer de Motes Nicolau. La generación de Pere de Palol Salellas y de Miquel Tarradell Mateu, y yo mismo, somos discípulos de Pericot. Él fue, para mí, un gran maestro. Durante un tiempo fui PNN (profesor no numerario) de la Universidad de Barcelona, en el departamento de Maluquer, a quien debemos la primera visión coherente de la prehistoria balear.² Ejercí de profesor entre 1969 y 1995, año en que renuncié a la plaza porque coincidió con la época más activa del Museo de Mallorca. Pese a esta intensa actividad, no pudimos inaugurar las salas de prehistoria hasta 2002.

2. MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Historia de España*, tomo I, 1954, págs. 717-775.

RL /JR: ¿Qué crítica harías a la nueva situación del patrimonio cultural de Mallorca?

GR: La etapa entre 1975 y 1983, a partir de la creación del Ministerio de Cultura, por lo que respecta a los políticos que se hicieron cargo del mismo, como Pío Cabanillas, la opinión de los conservadores de museos destinados fuera de Madrid fue atendida en cierta medida. No está de más recordar que en la actuación política tanto del Ministerio de Educación como del de Cultura contaron con técnicos de valía al frente de los problemas planteados a nivel de patrimonio y de arqueología. En el Ministerio de Educación es obligatorio recordar la actuación del Dr. Gratiniano Nieto Gallo, arqueólogo formado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (años 1961-1968), catedrático, primero en Murcia, y después en la Universidad Autónoma de Madrid; y en el Ministerio de Cultura, a Evelio Verdera Tuells, ibicenco, a pesar de su desconfianza ante las personas que no conocía.³

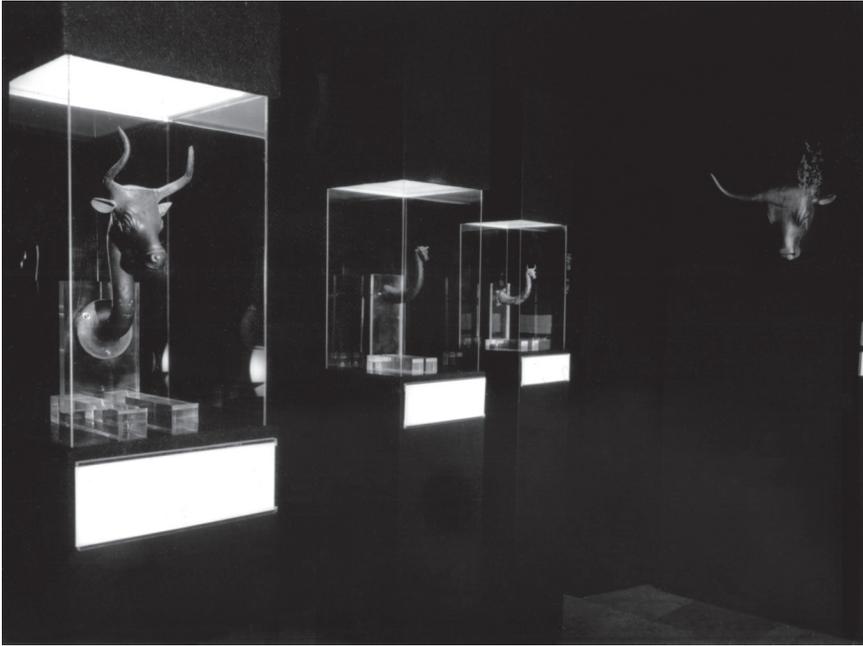
La participación en diversas Juntas Nacionales de Patrimonio y de Arqueología fue bastante activa, y en ellas los conservadores de museos fuimos escuchados casi siempre. Que nuestras advertencias fueran atendidas, es otra historia. Las reuniones para renovar la ley de excavaciones no sirvieron de nada cuando fue aprobada la Ley 16 de 25 de junio de 1985, que no mejoró las anteriores de Patrimonio Histórico Español de 1911 y la republicana de 1933. Un estudio comparativo de estas tres leyes es un algo que aún está pendiente..., y no precisamente por juristas.

En 1983 se aprueban la Ley Orgánica 2/1983 de 25 de febrero (Jefatura del Estado) y el Estatuto de Autonomía de las Islas Baleares: «Museos, patrimonio monumental, cultural, histórico y paisajístico, de COMPETENCIA NACIONAL, pasan a ser de COMPETENCIA AUTONÓMICA...» (¡¡!!).

A partir de esta Ley Orgánica es mejor poner punto y final en mi actuación como delegado de Patrimonio en Baleares. El traspaso de competencias a manos de los incompetentes acabó con la investigación arqueológica por parte

«La participación en diversas Juntas Nacionales de Patrimonio y de Arqueología fue bastante activa, y en ellas los conservadores de museos fuimos escuchados casi siempre. Que nuestras advertencias fueran atendidas, es otra historia»

3. No hay que insistir en que la instalación de tal ministerio en el solar del desaparecido Circo Price de Madrid no fue una medida adecuada. Tengo un buen recuerdo de las actuaciones en la pista de aquel circo que no se repetirán jamás: desde Ramper a Pinito del Oro, o al payaso catalán Charlie Rivel y su *troupe*.



del Museo de Mallorca. Eso sí, el traspaso de competencias propició la instalación, en la planta superior del casal *Ca la Gran Cristiana*, de la sección de arte de los siglos XIX y XX del Museo. El resto de actuaciones permaneció parado y la instalación de las colecciones de prehistoria y arqueología romana no se inauguró hasta marzo del año 2002.

Comentar la situación del Museo de Mallorca bajo la competencia del Govern Balear y el ulterior traspaso de competencias a los Consejos Insulares no tengo coraje para hacerlo. Tan sólo agradecer la ayuda de Damià Pons y su director, Pere Muñoz, que hicieron posible concluir las instalaciones del Museo de Mallorca después de cuarenta años de trabajo. En 2006, el Museo cerraba las puertas para hacer una completa remodelación que todavía no se ha inaugurado.

Dentro de esta etapa triste, que sería mejor olvidar, hay que recordar el robo de una pieza de cerámica islámica de singular importancia, *el plat de la llebre* [el plato de la liebre], que no se resolvió, y la recuperación, por un hallazgo casual (?) en Costitx, del tesoro almohade, que estuvo a punto de venderse pero que gracias a la actuación de Miquel Duràn Pastor, profesor de la Universidad de las Illes Balears, político y presidente de la Societat Arqueològica Lul·liana, fue adquirido por el Govern Balear e instalado

Museo de Mallorca. Exposición de cabezas de bóvidos del período postalayótico de Mallorca, organizada con Guillem Rosselló como director del Museo. En primer plano, el toro de Talapi (Sa Pobla d'Uialfàs, Mallorca).

«A partir de la transferencia de la gestión cultural a los consejos insulares la escala burocrática se complicó sobremanera: Gobierno Central, Govern Balear, Consell de Mallorca, Consell de Menorca...»

debidamente; pero a pesar de lo costosa que fue la instalación, años después quedó reducida a una raquítica vitrina donde los materiales no se pueden contemplar con detalle.

Hay que destacar la nula importancia que el Govern Balear (1983-2002) concedió al Museo de Mallorca. El primer Govern se dedicó únicamente a remodelar el personal de vigilancia: sobrinos o hijos de amigos, o de empleados..., prescindiendo del sistema anterior, mediante el cual los jubilados de la Agrupación temporal militar pasaban a los museos para ocupar las plazas subalternas. De las seis personas que ocuparon estas plazas, cuatro de ellas actuaron magníficamente; otra, dentro de sus reducidas capacidades humanas, y un último subalterno que al cambiar la ubicación del Museo (clausura en la Lonja de la colección de pintura gótica) se negó a realizar faenas fuera de la Casa de Cultura, sede provisional del Museo hasta el año 1983, y permaneció sentado en la oficina una serie de años. Eso sí, aquellos años se dedicó a leer la Enciclopedia del Opus, tomo a tomo: enciclopedia que todos los museos estatales recibieron a costa del escaso presupuesto que estaba destinado a la propia biblioteca.

No hay que insistir en que a partir de 1983 la investigación arqueológica quedó suspendida. Razón de esta suspensión: «Vosotros los arqueólogos excaváis demasiado. Lo importante es hacer el catálogo de monumentos».

Mientras que otro consejero de Cultura opinaba: «Este retablo quedará expuesto en el Consulado de Mar, así el pueblo lo podrá ver gratuitamente. En el Museo tendrá que pagar para verlo».

A partir de la transferencia de la gestión cultural a los consejos insulares, en el caso de Mallorca el departamento de Cultura solicitó al Museo de Mallorca lo siguiente: informe y presupuesto para continuar la exploración arqueológica del poblado talayótico de Hospitalet en Manacor. Al presentar el nuevo proyecto, el chupatintas del momento anuló la oferta porque (dijo) «¡El Museo no es nuestro!».

Efectivamente, ¡la transferencia del Museo de Mallorca seguía en manos del gobierno autonómico!

Como se puede ver, la escala burocrática se complicó sobremanera: Gobierno Central, Govern Balear, Consell de Mallorca, Consell de Menorca... Sólo en las dos últimas anualidades, en manos de Damià Pons, la aportación del Govern Balear permitió concluir la instalación de las secciones de Prehistoria y Arqueología romana. La inau-

guración solemne no contó con la presencia de los «peces gordos» del Govern Balear; tan sólo asistieron el conseller y el responsable de Cultura, ya que la gestión del Museo de Mallorca no fue transferida al Consell de Mallorca. Tal inauguración tuvo lugar a finales de marzo de 2002. El 27 de marzo celebré mi 70 aniversario y, por tanto, con la jubilación, pasé a una mejor vida.

El 4 de abril de 2002 ingresé al quirófano para ser operado del corazón: cuatro marcapasos y otra vida, placentera y alegre, viendo los toros desde la barrera, hasta hoy, 25 de noviembre de 2016. Un recuerdo a Lucrecio que ya en el siglo II d. C. auguraba una placentera vida desde las gradas del circo: *sed nihil dulcius est!* No quiero insistir en que las interferencias de los circos siempre fueron interesantes, pero a mi entender los cuarenta años dedicados al Museo de Mallorca fueron cuarenta años de mi vida *tudats* [desperdiciados]. Tan sólo hay que pedir que mi vida dure... más años aún.⁴

*

El 25 de noviembre de 2016, Guillem Rosselló viajó a Barcelona para continuar su entrevista con Raquel Lacuesta; el mismo día tuvo lugar una comida con un viejo amigo, el historiador del arte, arqueólogo y editor Frederic-Pau Verrié, otro gran humanista a quien no veía desde hacía unos cuarenta años. El encuentro fue entrañable, y el último, porque el profesor Verrié falleció el día 11 de febrero de 2017, a los 96 años.

*Palma de Mallorca,
septiembre-noviembre de 2016*

Los profesores Frederic-Pau Verrié Faget y Guillem Rosselló Bordoy, en un encuentro en Barcelona el 25 de noviembre de 2016 (R. Lacuesta).



4. Esta entrevista puede ser completada con la que Jesús García Marín hizo al profesor Guillem Bordoy el 8 de agosto de 2015, que bajo el título *Guillem Rosselló Bordoy: Cuando el arte también viaja...*, fue editada y es consultable en www.tugranviaje.com/entrevista/guillem-rossello-bordoy-expolio-arte-mallorca/.